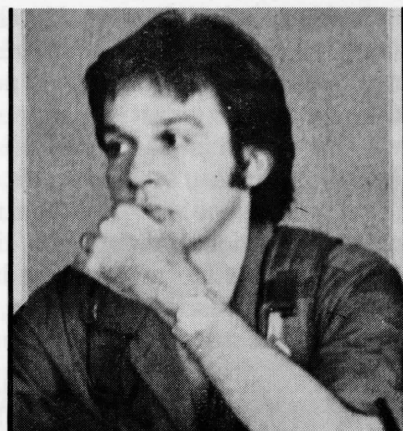

**EL IDEARIO POLITICO-SOCIAL DE
SANDINO Y EL SANDINISMO**

TEMA I (b)

**EL MOVIMIENTO
SANDINISTA Y
LA LUCHA DE CLASES**

Jaime Wheelock



Moderador: El compañero Wheelock va a abordar el tema el Ideario Político Social de Sandino y el Sandinismo desde la perspectiva de la lucha de clases: con ustedes el compañero Jaime Wheelock.

Les agradezco mucho la invitación para que nosotros vengamos a exponer aquí algunas ideas en relación al pensamiento del sandinismo. Tomando en cuenta que existe un gran interés por este tema y que nosotros debemos comenzar a hablar algunas cosas que hace tiempo habíamos querido transmitir, hemos venido aquí para transmitirles por lo menos como materia prima, nuestras experiencias y nuestras ideas.

En nombre de la Dirección Nacional, saludamos al compañero Rector de la Universidad, a la distinguida concurrencia internacional y también a todos los presentes.

No hemos seleccionado el lenguaje ni el estilo del académico, y estoy completamente seguro que aquí existen personas muy bien preparadas y muy inteligentes que podrían decir estas cosas mejor que nosotros; de tal manera que vamos a hablar en un lenguaje político, para que sean otros los que nos interpreten y los que sistematicen el pensamiento y la acción que todavía permanecen en la adolescencia de los hechos, sin ser todavía suficientemente interpretados.

Cuando me invitaron hablar sobre las ideas de Sandino, pensé que lo mejor era tratar de enmarcar el pensamiento de los nicaragüenses dentro de las realidades que hicieron posible esos pensamientos. Desde luego Sandino en su época, fue el más excelso expositor de ese pensamiento patriótico, nacio-

Al Comandante Jaime Wheelock Román correspondió abordar el tema "El Ideario de Sandino y el Sandinismo", en el Seminario Político que se está celebrando en la UCA. Wheelock Roman, abordó con firmeza revolucionaria, interpretando y transmitiendo con fidelidad el pensamiento del General de Hombres Libres. El Seminario de la UCA constituye un loable esfuerzo de divulgación y análisis sobre Sandino.

nal, anti-imperialista, social. Pero también es importante no tomar a las personas aisladamente. Las personas son producto de una época, de una realidad. Es la realidad la que determina la conciencia de los hombres y no al revés, aunque por supuesto hay hombres excepcionales que ejercen una influencia determinante sobre las épocas. Por eso, para hablar sobre el sandinismo, sobre el pensamiento de Sandino, es importante también hablar sobre el contexto social, económico, sobre la lucha que se entabló en las distintas épocas entre grupos sociales antagónicos, o entre todo un pueblo contra el enemigo interventor. Hablar de Sandino, es hablar de esta época y de esta revolución. Queríamos, aunque fuese de una manera fotográfica, comenzar por las circunstancias, por las condiciones que hicieron posible esta revolución.

Nosotros hemos escuchado que esta revolución sandinista ha sido un acto extraordinario de valor, de audacia, de heroísmo, de un apoyo popular considerable. Y también, que muchas circunstancias de carácter internacional fueron favorables para el triunfo revolucionario. La revolución es una suma de hechos extraordinarios, de factores que se combinan en un momento crítico y se desarrollan

también críticamente. Pero también la revolución es el producto de un conocimiento muy objetivo de la realidad. Una transformación tan grande se produce cuando el pensamiento real y la acción coinciden, así como coincide el conocimiento que tiene un médico sobre una enfermedad, único conocimiento que puede hacer posible que este médico recete con exactitud la medicina que va a curar esa enfermedad. Y sobre la apariencia de los hechos heroicos, sentimentales, apasionantes, subjetivos, diríamos, existe la contraparte, o el fondo, o las raíces del conocimiento científico, del conocimiento objetivo y frío que interpreta esa realidad y dirige y orienta la acción. Por ahí queríamos comenzar nosotros.

Casi siempre hemos escuchado versiones de lo que es el Frente Sandinista, sobre lo que son sus dirigentes, inclusive algunas versiones folklóricas. El Frente Sandinista es y fue, sobre todas las cosas, una dirección acertada de la revolución, una dirección objetiva, científica, de la revolución. En los momentos más difíciles, cuando todo parecía hundirse en la vacilación, en la falta de vigor, de participación, cuando el somocismo quería transformarse también en una tecnocracia racional y amenazaba todas las instituciones, inclusive la Universidad misma; cuando la oposición demagógica quería dirigir a nuestras masas hacia las elecciones que en algún sentido significaban, como señalan algunos científicos políticos, un apoyo al régimen a pesar de que se vote en contra; cuando parecía que la juventud se iba a dedicar casi exclusivamente a las tareas académicas, y lo mejor de este país, su intelectualidad, también se iba a albergar en las aulas universitarias, entonces, un puñado de hombres abrieron un camino distinto y abrieron una esperanza, una posibilidad; y esa posibilidad la llenaron de ideas, de valores, de aptitudes. Fue un momento importante para nosotros, que solo hoy puede ser suficientemente dimensionalizado, aquella reunión conspirativa en la que jóvenes de distintas partes de Nicaragua con su maleta de problemas e ideas encima, llegaron, hablaron entre sí, y dieron en ese momento un paso muy importante. Estaban subiéndose en ese momento a un tránsito importante de la historia de Nicaragua, que fue la representación de todos y todas las reivindicaciones de los nicaragüenses en contra de muchos años de opresión y explotación. Esos que se reunieron por ahí como Carlos, como Silvio, como Pomares, lo hicieron inspirados por un ideal y por circunstancias históricas. Si no hubieran sido ellos, hubieran sido otros, lo importante es señalar el momento, ahí, en ese ins-



tante, surgió esa posibilidad que luego dio una realidad revolucionaria.

Lo mismo ocurrió con Pancasán. Pancasán fue una lucha desigual. Desde el punto de vista militar no tiene ninguna importancia, podemos decir inclusive que nuestra organización disparó pocos tiros en Pancasán; sin embargo representó una actitud distinta frente a la política, una forma diferente de abordar la lucha, y ese ejemplo iba a ser seguido posteriormente por muchos nicaragüenses, especialmente jóvenes. A partir de Pancasán podemos decir que lo que en un principio era una reunión de pocos hombres, ya tenía sus hechos, ya tenía sus héroes, ya tenía su causa, ya tenía su derecho a la participación política, y lo que entre los dictadores era al principio una amenaza ridícula, se comenzó a convertir en una amenaza real.

Quería hacer énfasis en los aspectos ideológicos fundamentalmente, porque también eso fue lo que me pidieron. Quería también destacar la importancia de la dirección, de la conducción sandinista, como una conducción científica, y eso tiene que ver con el sandinismo, con las ideas de Sandino, con las ideas de los nicaragüenses.

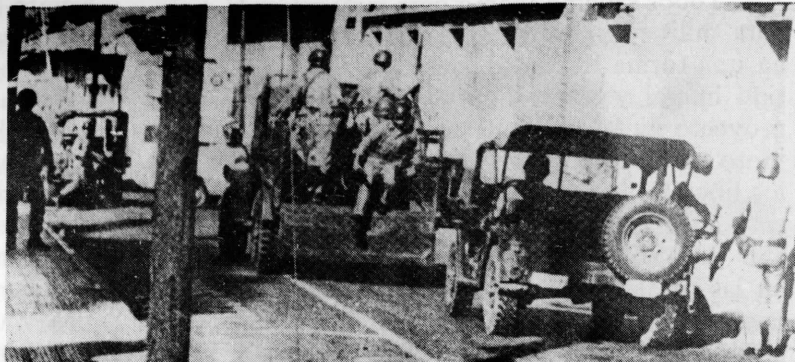
Cuando el Frente Sandinista comienza su lucha, encontramos aquí una distorsión histórica: unos esquematismos que representaban los campos opuestos en este país. Por una parte teníamos nosotros —y digo teníamos porque probablemente no los vamos a tener más— a los conservadores y a los liberales, a los conservadores y liberales de 1821 que podían ser perfectamente de 1810 ó 1790 y tantos, una realidad deformada, porque ni unos eran liberales ni los otros eran conservadores. Tal vez podemos decir que eran fracciones de un mismo bloque o cuando más, nombres que no representaban de ninguna manera a las clases y a los grupos que realmente se escondían detrás de esos apelativos.

Todos sabemos cómo para instaurarse la dictadura militar necesitó de apellidos. Somoza utilizó en una forma tramposa pero muy política al partido liberal y como los conservadores apoyaron el proyecto dictatorial, entonces Somoza al principio junto con los norteamericanos consideraron que los liberales y los conservadores eran los que deberían gobernar este país, y así fue. Por ahí por el año de 1950, eso se transformó en constitución, en las paralelas históricas. Pueden imaginarse ustedes como en los últimos 30-40 años, Nicaragua ha sufrido una transformación económica y social bastante acelerada, podríamos decir casi completa. Grandes masas que antes pertenecían al sector campesino, ahora son proletarios agrícolas, muchos de ellos sin tierras, trabajadores estacionales; gente que era artesana campesina, se transforma en obrero industrial, en pequeño comerciante, y en habitante de barrio. Algunos que eran de la capa marginal, de la pequeña burguesía, y de las capas bajas de la pequeña burguesía, se transforman en terretenientes por el hecho de pertenecer al ejército, en un rápido y fulgurante ascenso más que social, económico. Todo cambia, pero permanece el partido liberal y el partido conservador y no encontramos otros partidos que correspondan realmente a las clases que están luchando por debajo de la sociedad. Y como contrapartida de estos partidos liberales y conservadores, nosotros nos encontramos con algunos grupos políticos que se dicen socialistas pero que realmente utilizan un lenguaje dogmático, utilizan formas e ideas que no corresponden a la realidad nicaragüense, que más bien confunden a las masas sobre lo que debe ser Nicaragua y lo que debe ser la revolución de Nicaragua, y es una oposición que no sirve absolutamente para nada más que para confundir. En ese contexto, cuando tenemos una superestructura que no corresponde a una infraestructura, podemos decir que desde las raíces del fondo social, producto de la maduración de ciertas condiciones ideológicas, internacionales y nacionales, desde esa raíz, surge la primera posibilidad de instaurar la realidad aquí en Nicaragua, de volver las cosas a su verdadero orden. Y eso comenzó a surgir cuando a alguien aquí se le ocurrió decir que la única forma de luchar en este país era a través de las armas. Hasta ese momento casi todos querían empañar esa realidad, quería empañar la realidad del sandinismo. Sobre esas inquietudes, sobre esa actividad se organiza el Frente Sandinista.

El Frente Sandinista tiene antecedentes totalmente arraigados a nuestra realidad nacional. Esa podría ser una de las primeras características del

Frente Sandinista, del sandinismo, ser nacional, ser una respuesta auténtica de los nicaragüenses ante los problemas políticos, ante las dificultades de ser una economía demasiado fecunda y una geografía demasiado bien incrustada en el continente.

Por el año 1933 encontramos algunas frases de Sandino que son una clave para entender el problema de la lucha, para entender las confusiones, para entender las luchas. Ustedes saben que los norteamericanos aquí urdieron una trampa política y una trampa militar. Cuando después de seis años de guerra no podían vencer militarmente a Sandino, decidieron vencerlo políticamente y después aplastarlo, no vamos a decir a Sandino, sino a los nicaragüenses, a los patriotas nicaragüenses dirigidos por Sandino. Colocaron un gobierno liberal auténtico, reconocido inclusive por el mismo Sandino como el gobierno liberal de Juan Bautista Sacasa que había sido el jefe de la revolución constitucionalista. Muchos de los sandinistas, muchos de los intelectuales sandinistas tenían un especial reconocimiento por Juan Bautista Sacasa. Los norteamericanos querían quitarle fuerza política a Sandino, pero también en Nicaragua ya no podían ser las viejas clases o la débil burguesía los que iban a liderar el movimiento contra la dictadura, y no porque ellos no pudieran o porque no quisieran, sino porque las condiciones históricas y sociales de este país se lo impedían. Así como los Estados Unidos en vez de verlos a ellos como burguesía, vieron a la dictadura militar, incluso la tuvieron que crear porque desconfiaron de esa clase, así también las masas, así también este proceso desconfió de esas clases porque ya no podían ponerse al frente del proceso, tenían que ser otros dirigentes, otros hombres, otros movimientos, no podían ser el partido conservador ni el partido liberal, porque éstos eran ficciones. Aquí no existía ni partido liberal ni partido conservador desde hacía mucho tiempo. Aquí existían mambres que habían sido forzados para una constitución para engañar al pueblo nicaragüense. Aquí existía una lucha de clases entre grupos, entre sectores, que a veces tomaba un carácter fundamentalmente económico, por períodos pequeños, pero que tenía un carácter esencialmente político. Todo el pueblo estaba en contra de Somoza de alguna forma, pero no se había podido todavía formar ese bloque antisomocista, antidictatorial. Era necesario que alguien fundara esa alianza sobre la base de un método de lucha, y decimos que esa clase, la burguesía, no podía liderar esta revolución por algunas razones; solamente en los últimos veinte años podemos decir que la clase econó-



micamente fuerte de este país, comienza a desarrollarse después de un letargo muy prolongado. Podemos decir que aquí la burguesía casi se constituyó como una clase nacional, así como habían manchas de café en Matagalpa, en Jinotega y luego aquí en estos sectores de las sierras, los productores de café pudieron haber sido tal vez la clase más homogénea. Sin embargo de esos productores de café, la mayor parte eran extranjeros, alemanes, ingleses etc., que no tenían un sentido nacional, inclusive que no participaban en política ni participan en política todavía los que quedan. Esa clase burguesa no podía constituirse aquí y se debilitó por la crisis y luego algo más, el imperialismo terminó por enterrarla al colocar como protagonista de la contrarrevolución a la dictadura militar. El somocismo surge aquí como un accidente, esa es la parte más accidental del proyecto del imperialismo, porque ésta era una sociedad tradicional, aristocrática, de campesinos, de terratenientes, inclusive hasta un poco atrasados, que todavía a la orilla de sus casas aristocráticas tenían portones en donde vendían plátanos, queso, cuajada y crema, todavía lo hacen, y administraban el estado con ese estilo, vegetativo, de hacienda extensiva. Esos señores no podían gobernar este país y los cafetaleros no eran todavía una clase fuerte y homogénea, entonces la dictadura somocista surge, porque aquí había un estilo aristocrático familiar de dominar a Nicaragua: los Sacasa, los Chamorro, eran familias, y surgieron los Somoza también como familia, y esta familia se colocó en ese esquema de dictadura militar y no lo soltó más. Se coloca ahí porque también los Estados Unidos no querían una identificación totalmente partidaria, no querían a conservadores ni a liberales en esa dictadura, querían norteamericanos y tomaron a un ganster, a una familia que había venido a menos, a una pequeña burguesía sin escrúpulos, como lo fue también Moncada, esos fueron los sujetos y la pequeña burguesía baja, sin escrúpulos, fue la que

comenzó a gobernar. Y la guardia fue eso también, una capa, un sector, de tal manera que la burguesía fue prácticamente liquidada como proyecto político por los Estados Unidos al instaurar la dictadura militar, y desde entonces la burguesía, además de estar liquidada económicamente, no tiene partidos políticos, no se expresa a través de partidos políticos, más bien se retira a negociar y ahí por el año 50-51, con el auge del algodón, comienza a desarrollarse primero en el sector financiero.

Y aquí ocurre un accidente económico. Generalmente el capitalismo se desarrolló a partir de la agricultura, se divide el trabajo y surge la industria y después vienen las finanzas; ese es el ciclo del capitalismo. Aquí ocurrió al revés: primero la agricultura se divide y no pasa por la industria, sino que se va a las finanzas, y nosotros vemos ahí a Super-Ratón y a los Pellas fundando bancos, antes de que haya industrias, y luego, desde arriba, los Super-Ratón y los Pellas se ponen a hacer industrias, ya cuando están los Estados Unidos aquí con el mercado común centroamericano, con las empresas de etiquetado y envasado.

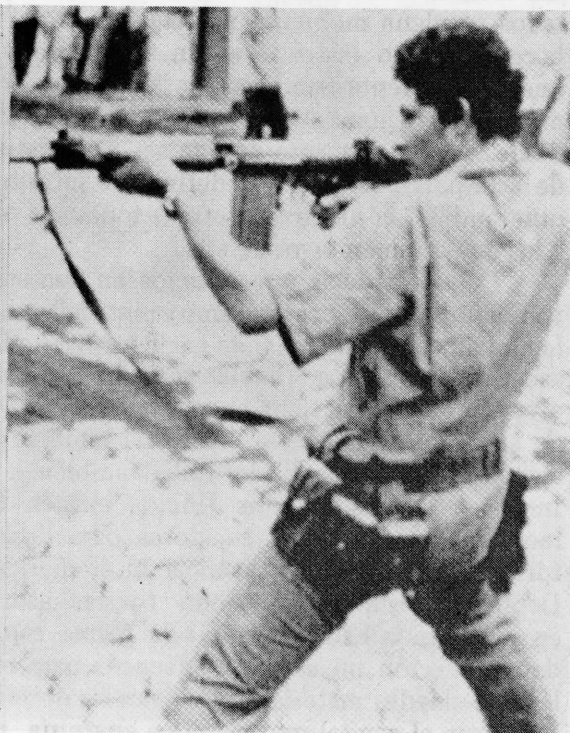
Esos señores estaban muertos como clase. Es cierto que en los últimos veinte años estos comenzaron a desarrollar todo un aparato económico, porque a nivel de las finanzas y de todas las operaciones que hicieron, definitivamente que crearon un determinado poder económico, a tal punto que el Banco Nicaragüense se alardeaba de ser el banco más fuerte de Centroamérica, probablemente lo era hasta hace algunos días. Se había ido creando una posibilidad, y la burguesía hace algunos años cuando se funda aquí el COSIP es cuando comienza a ver, y reaccionar como clase política. No tenía partidos, ni experiencia política; tenía experiencia económica, gremial y de organización, y notemos que precisamente comienza a actuar desde mecanismos gremiales para hacerse presente políticamente; no tenían otra fuerza, ya que los conservadores y liberales eran una ficción total.

Los miembros del COSIP comienzan a decirle al régimen político que deben participar también en el destino de la nación; esa fue una primera petición a Somoza. Este les respondió de una forma muy peyorativa, que ellos no se enlodaban las botas, que no sabían lo que era producir, que esos señores eran algo así como parásitos y que no producían nada en este país (se refería a los industriales y a los comerciantes). Y era cierto, esos eran agiotistas nada más, tenían una base económica falsa que en cualquier momento la podían convertir en X, Y, Z cosa. Comenzaron a actuar a través de mecanismos gremiales y, posteriormente comenzaron a pensar en partidos políticos, a tomar en cuenta que esa base económica que habían creado, era posible convertirla en una base política; pero lo hicieron tardíamente, porque la historia no perdona los errores de las clases. Y cuando apenas comenzaban a surgir realmente como proyectos, resulta que eran las otras clases las mismas que se quedaron en cierto modo sin dirección política, pero sí con ideas y con ideales en 1934, esas mismas clases que eran los trabajadores, los campesinos, la intelectualidad revolucionaria, ya tenían un proyecto mucho más maduro y más adelantado que contaba con una dirección acertada, con una gran experiencia militar y con la simpatía de todo el pueblo nicaragüense. Ya estaba el sandinismo tocando las puertas del poder, y aquí el problema era entre sandinismo y somocismo, entre todo el pueblo de Nica-

ragua que tenía su vanguardia en el Frente Sandinista y la dictadura militar. Inclusive a nivel internacional, todos los sectores apoyaban al Frente Sandinista, y cuando llegaba algún elemento de la burguesía a querer buscar apoyo realmente no se lo daban, no tenía credibilidad, no tenía experiencia, no tenía nada realmente más que un proyecto fantástico en su cabeza.

La economía les jugó la mala pasada, la dictadura y el imperialismo los terminaron de disolver, y es el Frente Sandinista el que coloca a esos sectores como una fuerza de la revolución. Porque debemos decir que hubo una burguesía traidora, la que todavía inclusive en los últimos días de la revolución se llevó 42 millones de dólares de Nicaragua; hizo un préstamo al Wells Fargo de 42 millones de dólares, para que los burgueses de aquí compraran dólares y dejaran al Banco de América endeudado por 42 millones de dólares, lo dejaron como un cascarón, y con esos 42 millones de dólares le pagaron su derecho y su pasaporte a Miami al resto del sector de la oligarquía financiera traidora, que son delincuentes de este proceso y han dejado a este país con 42 millones de dólares más de deuda. Mientras tanto esos 42 millones de dólares fueron comprados con córdobas devaluados a precios de banco; ahí terminaron de liquidarse.

Pero quedó otro sector de la burguesía, su sector más democrático y consecuente, el que no se había desarrollado con Sacasa, el que





podía tomar todavía una ideología liberal, los mejores elementos de lo que ha aportado aquí la burguesía a nivel histórico, como son su sentido por la democracia, por la libertad, por los derechos humanos y civiles, el odio a la dictadura y de todas sus formas. Esos mejores valores fueron representados en algún momento por elementos del sector burgués, como Pedro Joaquín Chamorro y otros que era el Frente Sandinista y las masas revolucionarias la vanguardia de esta revolución y los que desde hoy en adelante debían ser los conductores de este país por tiempo indefinido e infinito. Porque también la historia le ofrece todas sus ventajas a los que están en favor de ella.

Debemos decir que estamos en una etapa de transición, entre el capitalismo y el socialismo. Toda la humanidad va marchando hacia formas de trabajo asociado, no vamos a hablar aquí de un socialismo ortodoxo o dogmático. Suecia tiene alguna forma de socialismo; Inglaterra y Francia también tienen algunas formas socialistas. Italia también la tiene. Inclusive en los Estados Unidos existen fuertes movimientos de los trabajadores para desarrollar formas asociativas. La Agencia Interamericana de Desarrollo está promoviendo formas asociativas en el campo. Está claro que la forma capitalista de producción no es ya la adecuada para resolver las necesidades materiales y culturales de los hombres, que el capitalismo significa anarquía, porque

si los algodoneros de este país quieren ganar más dinero, no les importa desbaratar este país como lo escaparon de desbaratar. El lucro desmedido puede llevar a la muerte a miles de hombres, al desastre ecológico. Nosotros ya vemos que tenemos ríos que ya no son ríos, sino lechos de piedra, que la carne que consumimos está contaminada, que las pruebas que se han hecho en laboratorio indican que las madres de occidente tienen en la leche materna un porcentaje 10 veces mayor que lo permitido en venenos; que hay tolveneras muchos más desarrolladas que las que existían aquí antes del cultivo del algodón, y otros problemas; ese es el lucro. Si alguien podía producir aquí 200.000 manzanas de algodón, se reunían las tierras necesarias para producir eso. Los precios del algodón bajaban y sencillamente nosotros nos íbamos a la ruina. Este país no necesitaba importar algodón pero lo importaba para hacer telas. El 8 0/0 era lo que se ocupaba de algodón aquí. Las necesidades de los nicaragüenses no correspondían realmente con lo que se exportaba; había un caos económico y hay todavía un caos económico. El capitalismo es el desorden institucionalizado; me refiero a las formas específicas de producción. Además, como dicen incluso los sectores cristianos, rompía, estaba en contra de la concepción social de la producción, del destino social del trabajo de los hombres, por que unos hombres producían y no sabían para qué; podían pro-

ducir 800.000 botones que no iban a ser colocados en el mercado y les pagaban un salario nada más, esos hombres no llegaban hasta ahí, no tenían una conciencia creativa. Ayer, que yo les hablaba a los trabajadores del ingenio Dolores, comprendían que lo que ellos estaban produciendo ahora se iba a convertir en escuelas, en hospitales, en obras de mejoramiento para todo el departamento de Rivas; entonces dijeron —nosotros vamos a ser productores de riquezas y vamos a poder decidir dónde colocamos las habitaciones de los trabajadores de tal parte—. Ellos lo van a poder decidir, ellos ven ahora cómo incorporando su fuerza de trabajo material se produce riqueza que va a ser perfectamente por ellos mismos, para el desarrollo de la sociedad. Esas son formas superiores de desarrollo, y estas no las pueden realizar otras clases que no sean las clases revolucionarias. Y para que los sectores de la democracia burguesa participen de una forma destacada, para que asuman el liderazgo de esta revolución, tienen que comprender las leyes de esta revolución; las leyes del desarrollo de Nicaragua.

Debemos de saber con claridad quiénes son los que desde el punto de vista económico han destruido este país, porque inclusive con Somoza este país era una ruina. Los 1,300 millones de dólares que nosotros debemos, no solamente los debemos nosotros porque Somoza se los llevaba, sino porque había aquí sectores de la producción que robaban junto con Somoza, y que hacían construcciones totalmente dolosas. Ustedes saben perfectamente bien a quién nos estamos refiriendo, a los grandes consorcios de la construcción que robaban con Somoza, y a los sectores productivos y de la industria que también robaban con Somoza. La deuda de mil trescientos millones de dólares que nosotros tenemos, se debe no solamente al somocismo sino a un régimen de producción, porque el somocismo es una actitud ante todo. Más que un apellido, más que una actividad represiva, es una actitud ante las cosas y esos elementos a los cuales nos referíamos son somocistas porque ahora nos vienen a decir a nosotros que no son somocistas, pero habría que tener una calificación tal vez religiosa o social y filosófica de lo que es el somocismo, el somocismo es la destrucción de la economía del nicaragüense. El somocismo también es la falta de sentido nacional, porque mientras nosotros, los nicaragüenses, nos estábamos desangrando, aquí habían elementos que estaban en las embajadas extranjeras conspirando en contra de la revolución. Todavía la actitud de los Díaz, la actitud de los Chamorro, estaba presente en las embajadas en Nicaragua y en el exterior.





PREGUNTAS Y RESPUESTAS



Pregunta: ¿Acaso podría interpretarse que usted reconoce en los esquemas productivos iniciados en 1950, algo diferente al modelo feudal previo a la mecanización agrícola?. ¿Cree Ud. que ha habido capitalismo en Nicaragua?

¿Identifica Ud. el capitalismo con la producción a base de productores individuales o la individualidad en el lucro desmedido en Nicaragua? ¿Son claros signos de feudalismo?

Ud. ha hablado de economía demasiado fecunda, ¿cree que esa economía podría suministrar en los próximos 5 años, productos de exportación a niveles pre-revolución y además llenar la canasta justa para todos los nicaragüenses?

Respuesta: Vamos a tener dificultades en la producción a nivel de consumo interno y a nivel de exportaciones. La capacidad productiva del período pre-revolución, ha quedado seriamente dañada por la guerra, pero también por el saqueo, por la destrucción deliberada, y va a tomar tiempo restablecer o rehabilitar la capacidad productiva de Nicaragua. Vamos a tener dificultades ya que a nosotros probablemente nos van a pedir que produzcamos con la misma eficiencia y con la misma competitividad con que se producía en los niveles de pre-revolución. Esto nosotros no lo podremos cumplir nunca. Podríamos tratar de ser eficientes con dificultades, pero difícilmente vamos a poder ser competitivos porque ha sido consustancial al capitalismo en Nicaragua, el descargar la rentabilidad sobre la fuerza de trabajo y el ahorro. Nosotros no podemos dejar que los trabajadores del ingenio Montelimar, Dolores, o de otras industrias, estén viviendo en las mismas condiciones. Nosotros vamos a tener que gastar una parte, digamos competitiva, en servicios improductivos por ejemplo vivienda, salud y educación. Nosotros no podemos seguir produciendo en las mismas condiciones. Por que quien quiera observar el panorama del analfabetismo, por ejemplo, tiene que concluir, si lo analiza seriamente, que no fue efecto de una voluntad deliberada del régimen ni de los productores, la existencia de tantos analfabetos en Nicaragua; sino efecto del tipo de producción que aquí existía. Si en Alemania los trabajadores son prácticamente técnicos de alto ni-

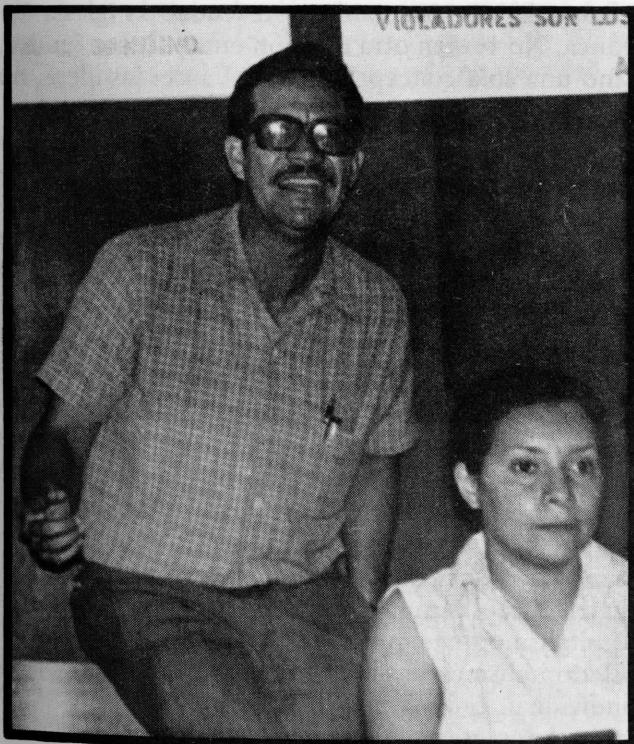
vel, se debe a que la industria necesita técnicos de alto nivel y, por lo tanto, altos niveles educacionales en los que el mismo estado tiene que gastar. Sin embargo, aquí lo que teníamos era una población latifundista bastante reducida, con una gran población cortadora estacional, que no necesitaba saber leer para cortar café, algodón o caña de azúcar. Porque si se necesitara para cortar café, ser ingeniero agrícola, probablemente aquí mucha gente, por lo menos unos 150.000, serían ingenieros agrícolas. Eso es un problema para nosotros, que tenemos una fuerza de trabajo descalificada, sin educación, y que ahora hay que costear. Es un problema de carácter social que nosotros no podemos obviar, porque aquí las cosas hay que ponerlas nuevamente en su orden, y nosotros recibimos una carga de más de 150 años de problemas. Entonces, no podemos producir con los mismos niveles anteriores. Vamos a tener que gastar todo lo que no han gastado las clases productoras en 150 años. Tenemos que gastar en grandes planes de edicación y cargárselo a la producción nacional. Por lo tanto, nuestros productos van a ser más caros. Porque van a llevar un ingrediente social incorporado, van a ser menos competitivos en el mercado. Eso es un problema que nosotros tenemos ya desde ahora, y que hay que comprender. Hay que saberlo entender económicamente, y eso va a ser dentro de unos 10 ó 20 años. Probablemente en unos 20 años vamos a tener una fuerza de trabajo calificada. Tal vez a nadie se le hubiera ocurrido esto en el régimen anterior, o en el año 1967, en donde había técnicos incorporándose al gobierno de Somoza, y donde nadie habló una sola palabra de ésto, porque los intereses eran otros.



Somos nosotros los que venimos a hablar aquí, y lo decimos claramente, vamos a tener serios problemas económicos. En primer lugar la acumulación de capital no se puede desarrollar en el feudalismo, la acumulación de lo que es el capital constante, fuerza de trabajo y capital variable, no puede reproducirse a gran escala en el marco del feudalismo; se requiere un ciclo acelerado y una acumulación acelerada de capital, para que en determinadas condiciones pueda producirse lo que es el componente capital, no es por ejemplo el caso de que ahí donde hay dinero hay capital. En las sociedades esclavistas de algunos romanos había dinero, inclusive había financistas, pero no había capital propiamente como un sistema general. Había comercio, pero un comercio fundamentalmente imperialista, un comercio colonialista de esclavos. En el feudalismo no encontramos el componente capital, lo que existe es un intercambio basado en una explotación extra-económica; no tenemos feudos que viven del trabajo servil de elementos que están ahí produciendo en condiciones desventajosas para un señor feudal que le garantiza la vivienda, con el cual están ligados a un pacto de sangre y la circulación de las mercancías dentro del marco de la economía feudal. En lo que se conoce como economía feudal europea fundamentalmente, no hay un intercambio económico apreciable. Hay algunos intercambios, pero son principalmente bilaterales, son feudos de

auto-subsistencia y es con el desarrollo del comercio a escala ampliada cuando comienza el capitalismo, que precisamente es la ruptura de la sociedad feudal. La sociedad feudal se rompe con el desarrollo del comercio, con la posibilidad de que exista un poder central que rompa todos esos moldes y esos marcos, y los rompieron los grandes comerciantes. Los Medici, los Florentinos y familias como ésta, dedicadas al comercio. Ellos fueron los que rompieron el feudalismo.

La modalidad financiera es una modalidad superior del capitalismo. Primero hay una acumulación de capital comercial sobre la base de la tierra, yo produzco café todos los años comienzo a tener dinero y ese dinero lo tengo que invertir en algo. Lo primero que se le ocurre a alguien es invertir ese dinero, en maquinaria para completar el ciclo de la producción, porque si soy productor de café, necesito mejorar mi producción, entonces voy a comprar beneficios. El capital de origen agrícola tiende a ir a la industria, necesariamente a cumplir este ciclo de división del trabajo, y sólo al final, cuando el industrial ya no haya nada que hacer, se da cuenta de que tiene grandes cantidades de dinero, entonces comienza a pensar en su expansión, en el control de áreas económicas. Ahí surge el capital financiero. Lo que decía es que aquí no se dio una modalidad feudal, aquí se dio un choque entre una fuerza productiva (que era la fuerza de los españoles colonialistas, que eran atrasados, pero que de alguna manera tenían una concepción colonial) y un choque entre mentalidades de producción, entre culturas de producción con otras culturas que había aquí. Se produjo digamos un término peculiar. Aquí no podemos decir que se desarrolló el feudalismo clásico de Europa, ni el feudalismo chino, tampoco vamos a decir que se desarrolló un feudalismo americano, sino una modalidad en donde una fuerza productiva que era probablemente la más atrasada de Europa, vino aquí; el resultado fue una explotación casi esclava. Probablemente, si hubieran venido los ingleses, o los franceses no nos hubieran explotado como nos explotaron los españoles a nosotros aquí. Los españoles eran atrasados. Cuando los españoles vienen a América, han roto ya su pacto con los judíos y con los árabes; a nuestra tierra vienen los hombres más atrasados de España que eran los iberos; elementos absolutamente atrasados. Al encontrarse con los indios lo primero que hicieron fue esclavizarlos, ponerlos como siervos; pero con las limitaciones de la producción indígena. Los indígenas no podían producir, como tal vez hubieran querido esos españoles. Además,



Intervención durante el período de preguntas y respuestas.

esos españoles lo que querían era el oro, estaban totalmente equivocados en cuanto a las concepciones de las riquezas. Estaban más desarrollados los alemanes, los Fuguer eran los capitalistas de estos españoles. Entonces aquí se instaura una modalidad digamos de tipo propio, digamos peculiar de explotación colonial, colonialismo sin duda. Aquí hubo una colonia, no feudalismo como tal, sino un régimen de explotación colonial con algunas peculiaridades propias a nuestro sistema. Hablamos de capitalismo, porque hay un momento en que se rompe eso, en que comienza a cambiar la estructura económica de Nicaragua, y comienza a cambiar más consistentemente cuando se introducen prácticas de explotación, formas de explotación y comercio externo, sostenido y bien definido. Es ahí cuando el capitalismo invade, aunque se veía un cierto proceso capitalista de tipo comercial, que venía siendo montado con la independencia, e incluso un poco antes, un cierto comercio vegetativo entre Granada y su constelación económica de Chontales, Rivas, un poco Managua. León también tenía otra constelación económica, pero sobre la base de una economía fundamentalmente vegetativa, cifrado en las haciendas latifundistas, de las cuales no podían surgir realmente producciones considerables. Había enclaves de producción. El añil y el cacao pudieron ser una alternativa, pero no lo fueron porque estaban sometidos a los ciclos de precios, y a un comercio inestable, ya que la flota española dirigía sus itinerarios por interés y por Nicaragua no querían pasar; pasaban más por Cuba y por Perú Nicaragua era un país agrícola, del que no se extraía mucho oro. Los españoles querían pasar por México o por las Antillas, donde entraba el azúcar o por el Perú, donde estaba la plata. Ese era un problema, ya que no se podía dar realmente una acumulación. Esta se da aquí, cuando comienzan los capitales cafetaleros que se transforman también en capital industrial; un capital industrial en primer parte reproductivo, porque no produce industrias. Nicaragua se especializa en la producción de medios de consumo, no en producción de medios de producción. En Europa sí había producción de medios de producción. A nosotros nos obligaron y a todos los latinoamericanos, a producir medios de consumo así aparece una división del trabajo en la que a nosotros ya desde el principio nos liquidaron como economía. Aquí sí había capitalismo, incluso integrado al sistema capitalista mundial; ustedes van a ser productores de medios de consumo primarios y nosotros vamos a ser productores de medios de producción, o sea ustedes nunca van a tener indus-

tria propia; nosotros siempre vamos a tener industria propia, e incluso vamos a tener industria de guerra. Ustedes nos van a dar a nosotros alimentos, materias primas. Nosotros les vamos a vender a Uds. nuestros productos industriales, a precios que nosotros les imponamos. Eso lo tuvieron ellos, pero nosotros tuvimos un capitalismo atrasado, dependiente y agrícola. Agrícola primero, después y al final, porque aquí no se pasó por la industria.

Cuando se desarrolla el capitalismo a partir de los años 50, con la cuestión de los bancos, y el algodón aquí se acelera la capacidad de acumulación de capital, y ustedes ven como algunos bancos comienzan a surgir, incluso INDESA que, tenía como 25 compañías, algunas de ellas industrias. INDESA generaba industrias o compraba industrias. ¿De dónde sacaba INDESA eso? Del capital financiero, pero lo saca después que éste se ha constituido y no al revés como en otros procesos.

Por eso yo hablaba de modalidad financiera dentro de un capitalismo atrasado dependiente y agrícola, no feudal; no son claros signos de feudalismo, estas notas. El feudalismo no tenía una concepción de lucro definido, más bien originó todas las concepciones, románticas, económicas de una sociedad cerrada. Es en el feudalismo donde se desarrollan más las ideas, incluidas las religiosas y ¿Qué era lo dominante dentro del feudalismo? No era la economía; eran las ideas y ¿qué era lo que cimentaba a una organización feudal? la Iglesia Católica. No tenían otra relación entre sí esos feudos, sino una sola concepción, englobante: las ideas, no la economía.

Entonces, ustedes ven que el señor feudal no necesita ser rico, lo que necesita es tener un ejército, abastecerse de él, y ser un parásito, pero no desarrollarse económicamente. Ahí no había un afán de lucro, el feudalismo no tiene afán de lucro. Lo que puede tener es un afán de poder material, y quien lo tuvo fue quien tuvo; el cimiento, fue la iglesia, que organizaba las grandes empresas bélicas.

Urbano II en el año 1096 es el que va liberando una cruzada, Alejandro XI era un guerrero, y eran Papas Los Borgia. Era la iglesia, no el lucro, eran las ideas, lo que predominaba. En esa sociedad es donde surge el Romanticismo, o sea lo que va dominando a la sociedad son las ideas, no la economía. Es en el capitalismo donde surge el lucro, porque el capitalismo tiene que liberar a la gente, a los siervos. El capitalismo de cierta manera es un humanismo individual, cada familia está interesada en proteger a sus hijos, y la mejor protección es la mayor acumulación. La forma de desarrollar esa protección



familiar se transforma en una contradicción, porque todos los hombres comienzan a actuar en contra de sí mismos, porque yo quiero proteger a mi familia asegurándoles la mayor cantidad de riquezas y el otro también, entonces es una sociedad de competidores. El lucro surge precisamente por la necesidad que tiene un hombre de estar dentro del mercado, incluso el esclavismo es más humanista que el capitalismo con los trabajadores, porque el esclavo tenía toda la protección del señor que le daba de comer y todo. En el capitalismo ni siquiera hay eso, los esclavos andan sueltos, y tienen que ir al mercado de trabajo, y no todos los esclavos tienen trabajo, hay esclavos que se mueren de hambre, o sea que la libertad personificada por el capitalismo es un error histórico. Comenzó bien pero hay un momento determinado en que se desarrolla una contradicción. Por eso, incluso el cristianismo y la iglesia católica han actuado en contra del capitalismo, porque, es un anti-humanismo, porque lleva engendrada en sus propias relaciones de desarrollo esa contradicción. Hay un momento determinado en que el capitalismo consiste en la mayor acumulación de riquezas por parte de unos pocos, y una gran masa de gente en la miseria. El lucro no tiene que ver nada con el feudalismo, el lucro es el capitalismo.

Pregunta: ¿Qué otros sectores o partidos organizados se unieron al Frente Sandinista de Liberación Nacional en la lucha final contra el Somocismo?

Respuesta: Bueno, hay distintas maneras de decir esto. En el M.P.U. había partidos y organizaciones políticas. Después se comenzó a trabajar en el Frente Patriótico Nacional. Los partidos y organizaciones que estuvieron dentro del Frente Patriótico Nacional, fueron los que junto con el Frente Sandinista dieron la lucha final contra la dictadura. Porque hay que tomar en cuenta una cosa, el Frente Sandinista tenía una línea política y militar, una forma de resolver el problema de la dictadura, porque había distintas formas de resolver la dictadura. Había una forma de resolver la dictadura que decía: quitar a Somoza, pero no al ejército. ¿Qué significaba eso? ¿No significaba un somocismo sin Somoza? El somocismo aquí era el elemento más accidental del problema, es lo que yo les intentaba decir. Aquí había una dictadura militar que era expresión de la dominación norteamericana en Nicaragua y había soportes de una explotación y una forma particular de explotar. Lo que pasa es que nosotros no lo dijimos nunca; nosotros estábamos luchando contra una contradicción histórica, pero luchábamos más que contra la apariencia, contra el fondo, porque todas las cosas tienen una forma y un fondo. El problema de Nicaragua en 1934 quedó planteado de la siguiente forma: hay una intervención norteamericana que la quieren convertir en una intervención local y esconderla. Se origina una contrarrevolución en la que participan el Partido Liberal, el Partido Conservador y todas las clases en contra de los obreros, los campesinos y los sectores revolucionarios. Comienzan a ser perseguidos brutalmente y asesinados hasta el año 59, en donde se inicia y emerge una nueva vanguardia, que al mismo tiempo comienza a ser brutalmente reprimida y asesinada. Nosotros seguimos esa lucha. Pero ya en esos 40 años se había formado el cáncer, la contradicción que engendraba esa forma de dominación norteamericana y las formas más reaccionarias de la producción aquí, eso ya se había desarrollado. Ya los Somoza se habían encargado de colocarle un aspecto patológico a esa forma de dominación, a ese régimen político. Los Somoza decían: "si nosotros hemos cambiado aquí, y no hemos estado sólo nosotros. Ellos tenían el poder político". Somoza era una fuente de poder, y él engendraba poder en otros. En un momento determinado los Estados Unidos llegaron a quererse entrometer aquí. Somoza no los dejó, porque lo que era el accidente se transformó después en lo

dominante, y nosotros luchamos contra lo dominante y convocamos a todo el pueblo. ¿Qué fue lo que hicimos nosotros en el fondo? Luchar contra el aparato de dominación. Aquí ha habido una liberación nacional, un comienzo de liberación nacional.

Nosotros sabíamos eso, sabíamos que aquí se había constituido un poder con un error por parte de los Estados Unidos: el haber mantenido por tanto tiempo a Somoza ahí. Porque si no hubieran mantenido por tanto tiempo a Somoza, nos hubieran mantenido quién sabe por cuántos años esclavizados, y hubieran hecho lo que hubieran querido; se hubieran llevado de Nicaragua lo que hubieran querido. Ahí están por ejemplo: Frank Kelly y otros tales. Y cuando uno va a ver los cómputos que aparecen en las estadísticas, no hay ni la octava parte de lo que esos señores sacaban. Querían hacer con nosotros lo que les daba la gana. Ahora no van a poder hacer eso; ahora los nicaragüenses tenemos derecho a decidir lo que ocurre aquí en Nicaragua, porque hay un ejército nacional de verdad. Es decir, aquí han ocurrido cambios históricos de enorme trascendencia tras la lucha contra el Somocismo. La lucha contra el Somocismo era justa, porque Somoza realmente se había convertido en el peor enemigo de Nicaragua; enemigo de todos los nicaragüenses, un hombre enloquecido ya. Y tenemos que luchar contra ese enemigo de nosotros fundamentalmente contra el régimen político. Si no se hubiera ido Somoza, nosotros hubiéramos seguido luchando contra el que se hubiera puesto, contra el régimen político, nosotros queríamos desbaratar el régimen político. Cuando se habla qué otros sectores, fue todo el pueblo nicaragüense el que hizo esto. Esa era la tesis que tenía el Frente Sandinista: echar abajo ese régimen político y construir otro régimen político justo con la participación de todos los nicaragüenses y todos los sectores que estén verdaderamente comprometidos con los cambios que hay que hacer aquí en Nicaragua. Debemos acostumbrarnos a ser nicaragüenses con otras perspectivas (las palabras del Padre López,

nos interpretan a nosotros y nosotros nos sentimos interpretados con esas palabras).

Debemos estar dispuestos a sacrificios, ¿por qué?. Por cambiar la fisonomía de los valores en este país. No hemos venido a separar. Hemos venido a unir. Queremos unir en la lucha a todos los nicaragüenses, si vos querés un tanto paternalísticamente por las ideas, porque nosotros sí estábamos claros del tipo de poder que había aquí; no todos estaban claros, incluso algunos tenían temores porque algunos querían ese Somocismo y lo peor eran esos conservadores que estuvieron en contra de todos. Esos eran los que más miedo tenían, más miedo que Somoza, porque esos fueron los que vivieron siempre alrededor de Somoza. Somoza tenía dentro y tiene bastante dinero todavía; pero esos no, los diablos Zelaya y todos los traidores, esos no tienen. Nosotros queríamos unir a los nicaragüenses, mantenerlos unidos alrededor de este proyecto, y la unidad se ve expresamente en el gobierno, en las fuerzas armadas, en todos los sectores del Estado y de la vida nacional.

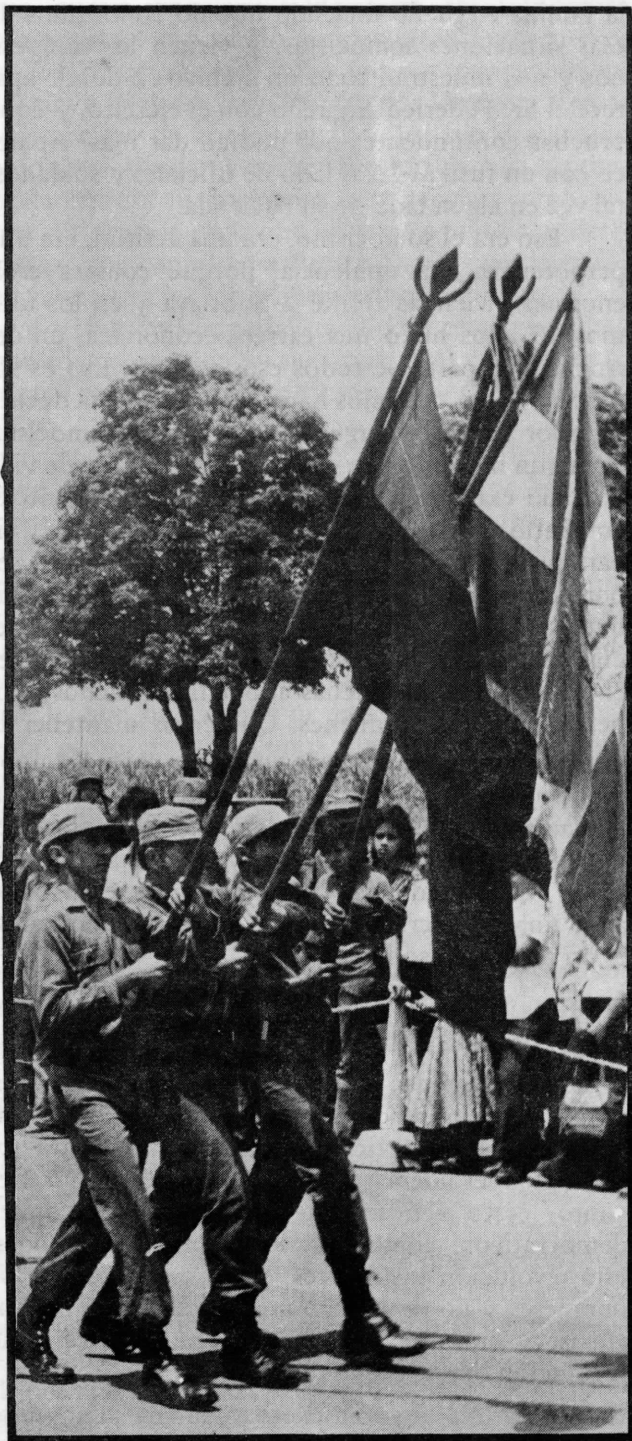
Algunos nos van a decir que no hay unidad. Por ahí apareció un artículo con tres problemas. Realmente yo creo que hay dificultades, y cómo no va a ver dificultades. No éramos un ejército, éramos una milicia, una milicia nacional. Nosotros dirigíamos una milicia nacional y, era el pueblo nicaragüense, el que estuvo combatiendo, muchos de los que veo aquí estuvieron combatiendo. Era el pueblo nicaragüense organizado por la experiencia militar y la conducción del Frente quienes unidos en la lucha, nos manifestamos. Luego hubo una serie de problemas. La milicia tomó muchas armas antes que nosotros entráramos directamente, y todavía andan muchas armas regadas por todos lados. Ha habido dificultades en cuanto a la organización y el control; ha habido localismos también. Cuando se rompe así una situación nacional, se dan situaciones locales, que el comandante de Boaco no le quiere obedecer al de Chontales y se pelea con el



de Santo Tomás y el de Villanueva. Son cosas que se dan, pero que tienen que pasar. Y aquel que llega con una carta diciendo que se le han comido tres vacas, pero, ¿cómo no va a ser, si estamos en una economía de guerra, en primer lugar, y de post-guerra en segundo lugar? ¿Cómo una persona puede tener un visión tan estrecha? ¿Cómo no se le van a comer tres o cuatro vacas?. Se le van a comer hasta diez vacas. O sea, esto no es la revolución, aquí tiene que venir un orden, un orden en que nos integremos todos y que nos vaya acercando porque nosotros tenemos desconfianza y nos tienen desconfianza.

Hay algunos sectores que anteriormente tenían un gran temor, y otros que estuvieron con el somocismo. Por muchas razones pudieron haber estado equivocados, pero van a ir integrando a la revolución en la medida en que nosotros vayamos pasando por las distintas situaciones de emergencia, pues vamos a ir trabajando en una forma más flexible. Pero eso nosotros no lo hacemos, como piensan algunos para tratar de asentar más al Frente. El Frente, desde luego, tiene derecho a decir muchas cosas que el Frente no ha dicho, y para eso necesita una radio, para eso necesita órganos de prensa. Nosotros nos consideramos responsables desde orientarlos y no tenemos nada. Necesitamos tomar una radio, necesitamos tomar un periódico, necesitamos tomar una televisión, necesitamos organizarnos y esto que estamos haciendo aquí, lo está haciendo la Junta, y el Frente impulsa y apoya esa medida aunque le preocupa. Aquí se van a organizar partidos, aquí van a venir los comerciales y todo eso; pero eso en su momento, cuando haya condiciones de seguridad más apropiados, porque hay algunas medidas que tenemos que tomar que no pueden estar todavía bajo formas liberales. Por ejemplo lo de los Bancos, mucha gente protestó. Casi nadie sabía lo que iba a pasar. El Frente Sandinista fue uno de los que más perdió, porque el Frente Sandinista tiene algunos reales, y ahí estamos, porque el secretario y el tesorero de la Dirección Nacional tenían dinero del período pre-revolucionario, les sobró dinero. En el caso de los Bancos, nosotros deberíamos proceder así, porque se había perdido mucho dinero. Queríamos cambiar la moneda, pero no hubo tiempo. Tuvimos que retirar el dinero de esa forma, y tampoco podíamos decir que a partir del lunes, íbamos a iniciar todo un proceso de reconversión, y que le iban a pagar nuevamente a toda la gente. Eso no lo podíamos decir, pero eso se va a hacer. O sea nosotros necesitamos mantener cierto control para esas medidas y para

otras medidas que van a venir. Todavía la situación no está normal, no puede estar normal. Es que no hay normalidad en una revolución, la normalidad a la que uno está acostumbrado. Incluso hay muchos somocistas ahí para los que la normalidad sería el retorno a la situación pre-revolucionaria, a la situación anterior. Hay una concepción todavía, y yo les decía: el somocismo es una actitud, y es cierto.



Por ahí hay un señor que se llama Federico Argüello, probablemente ligado a algunos de Uds. Hemos visto con preocupación el caso de Federico Argüello, porque Federico Argüello no se ve que es un gran somocista, pero los campesinos le tienen tomadas las tierras, no el I.N.R.A., el I.N.R.A. no le tiene tomadas las tierras, se las tienen tomadas los campesinos de León. Nosotros dimos una carta la familia Argüello diciendo que no conocemos de esas situaciones somocistas, y vienen los campesinos y nos muestran todo un archivo en donde aparece el Sr. Federico Argüello con el ejército, y ¿qué pruebas contundentes nos podían dar más? Aparece con un fusil M-16 al lado de oficiales y soldados, tal vez en algún lado de su hacienda.

Eso era el somocismo, era una actitud, era una perpotencia, era opulencia, porque construyeron enormes viviendas frente a Subtiava y en los últimos 10 años hubo una carrera económica, un derroche por parte de todos esos señores. Eso es somocismo. No podemos hacer una carta para decirle al señor Federico Argüello: Ud. no es somocista. En algún momento de su estilo de trabajo y de vida se tomó esa fotografía, no sabemos si realmente él combatió en contra del pueblo, pero ahí está él; sí, para hundirse él. Pero a nosotros nos preocupa eso, porque estamos incluso hasta de mediadores, porque aquí hay una situación de 150 años, yo les decía: 150 años de opresión donde la forma de tener el poder permitió muchas anomalías, muchos atropellos, muchos vejámenes. Queremos mantener la unidad nacional a costa de cualquier cosa. Estamos probando eso y lo ratificamos ante Uds.: tener la unidad nacional, garantizar amplias libertades democráticas, derecho políticos y participación para todos los ciudadanos. Queremos que se instaure aquí una democracia justa y que haya libertades, es un compromiso histórico.

Pregunta: Es en relación con la participación de la burguesía en la revolución nicaragüense.

Enrique Alvarado: Ud. afirmó que la burguesía tenía que comprender bien las leyes de esta revolución para poder participar en forma activa, para poder tomar el liderazgo de esta revolución. Yo pregunto: ¿esto significa que cuando estos burgueses democráticos, como Ud. los llamó, comprendan esta revolución y sus leyes, el liderazgo será de los burgueses y no de la gran masa trabajadora nicaragüense y que esta revolución pueda calificarse de revolución burguesa?

Respuesta: No, yo no dije eso realmente o no quise decir eso. Comprender bien las leyes de esta revolu-

ción significa automáticamente dejar de ser burgués.

Es incompatible el sentido de liderazgo con la revolución. Tal vez esto que estoy diciendo yo, no sea muy simpático realmente para algunos. Yo les voy a decir: dentro del Frente Sandinista hay compañeros nuestros, inclusive en la Dirección Nacional, que tienen procedencia burguesa; pero están ahí más bien representando otros intereses, intereses digamos nacionales, y los intereses nacionales, como yo les explicaba, en este momento no corresponden a lo que han sido tradicionalmente, sino a otros intereses. Porque para triunfar aquí se necesitaba ser lo siguiente: primero, consecuentemente anti-imperialista, no anti-yanky, anti-imperialista, estar en contra del imperialismo. ¿Quién era uno de los líderes de la burguesía aquí? Ernesto Fernández Hollmann. Y Ernesto Fernández Hollmann fue uno que hizo la maniobra de los 42 millones de dólares. ¿Podía ser consecuentemente anti-imperialista una persona que es capaz de herir de esa forma a su pueblo por un interés personal? No se puede. Es incompatible con el interés de la revolución. Pensar por último, en uno mismo, como decía Tomás Borge, cuando les hablaba del Cuji una persona capaz de desprenderse hasta de su propia vida para dársela a otros. Quienes pueden hacer eso, quienes pueden con tanta humildad desprenderse de su vida por su país, quienes además han demostrado esa humildad y ese patriotismo, son las masas trabajadoras. Alguna vez Benjamín Zeledón y los liberales demostraron que eran esos hombres, y alguna vez Estrada y Máximo Jerez demostraron eso también. Estamos seguros que si Máximo Jerez hubiera estado aquí, hubiera pensado exactamente como nosotros y tal vez nosotros hubiéramos pensado, hubiéramos sido como ellos.

Ahora a nosotros nos toca representar el interés de la nación; porque al mismo tiempo debemos decir que otros no representaban el interés de la nación, porque si no, no se explicaría el surgimiento del Frente Sandinista. ¿Qué fue lo que hicieron estos sectores desde 1927 hasta 1977?, ¿qué hicieron durante 50 años? Veámoslo bien: habían perdido todo interés por la política; entregaron la política por algo, por la economía, por el lucro, por el lucro lo hizo el mismo Emiliano Chamorro, porque le tenía miedo a Somoza y también porque los granadinos que habían vivido del agro y todos estos sectores veían que los liberales, que eran más progresistas que los conservadores en materia económica, estaban ya pensando en las formas de intervencionismo de Estado. Y no es el liberalismo manchesteriano ni chumpeteriano, sino ya el Kainesia-

no. Ellos no querían eso, ellos querían la libertad de comercio, la libertad para explotar a medio mundo. Por eso permitieron que Somoza siguiera ahí, o sea, ellos se enterraron como clase.

También los Bancos aquí surgen hablando con Somoza y las acciones y las formas y todo eso. Hay que leer un poco la historia oculta de los Bancos y alguna vez vamos a hablar sobre la cuestión de las ideas. La cultura también le entregó a Somoza la égida; supuestamente la cultura no era cultura así como quedó; las posibilidades de la revolución aquí quedaron trunca por una contrarrevolución, que fue la de la dictadura militar, entonces, las posibilidades de la cultura nicaragüense, de la verdadera cultura nicaragüense, quedó también trunca. Surgieron otros que se llamaron nicaragüenses y se llamaron la vanguardia de la cultura, y fueron todo lo contrario. Fueron la negación de la cultura nacional. Se llamaron movimiento de vanguardia cuando era un movimiento de retaguardia. Se llamaron un movimiento revolucionario cuando eran un movimiento contrarrevolucionario. Y todavía yo creo que se sigue estudiando una corriente modernista; después, una prevanguardista que insultó. Hay unos señores que son los que se sientan por primera vez en la silla y hay unos señores como Salomón, como Cortés que son los prevanguardistas. Esa forma es un engaño pero brutal a los nicaragüenses, a su inteligencia, es un engaño por que nosotros podríamos decir qué fue lo que ocurrió aquí en el año 1909 o un poco antes en el año 1893. Aquí hubo una revolución liberal. El sector liberal y el sector capitalista, entonces progresista, liberó un movimiento de ideas que significaba por primera vez la salida de Nicaragua hacia el mundo, hacia el cosmopolitismo, hacia Francia, hacia Inglaterra. Y ahí surgió Rubén Darío totalmente vinculado con el desarrollo económico y social de Nicaragua. ¿Por qué no surgieron Daríos en el año 1870? Porque Nicaragua era una sociedad totalmente vegetativa no podían surgir esas ideas, no estaba esa orientación hacia el exterior. Es el capitalismo y su desarrollo los que comienzan eso aquí en Nicaragua. Rubén Darío es hijo de ese proceso liberal, un proceso cosmopolita, a pesar de que en ese momento habían ideas muy reaccionarias de parte de los sectores religiosos, salvo los jesuitas que liberaban en Nicaragua movimientos importantes de reivindicación, que los sacaron de aquí. Y así surgió un movimiento cultural importantísimo. Yo no les podría decir en estos momentos, pero había gente como Modesto Barrios, como el mismo Rubén Darío; Maldonado, Santiago Ar-

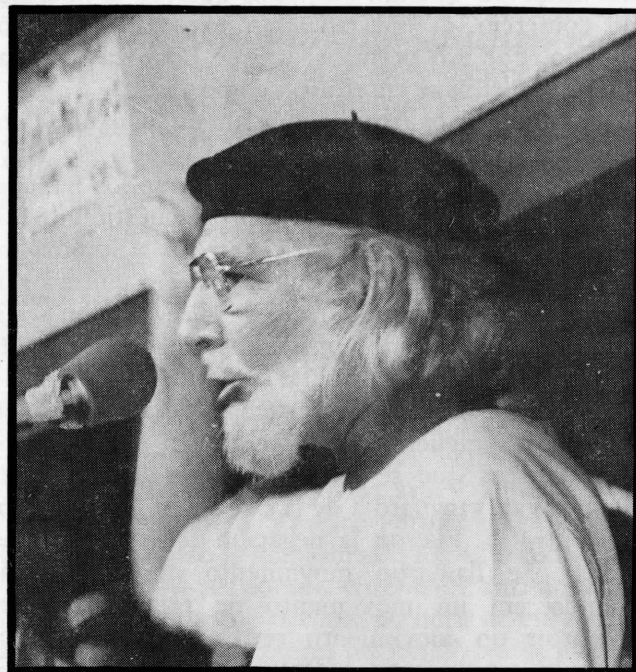
güello, un filósofo creo que llegó a ser profesor en una Universidad Europea. Aquí inclusive las ideas políticas, cuando había lucha ideológica produjo libros, por ejemplo en la reyerta entre José Dolores Gámez y Diego Manuel Chamorro, tres libros se escribieron. Había un desarrollo cultural de las ideas. Eso significó el gobierno de Zelaya: la salida de Nicaragua al mundo. Zelaya quería sacar a Nicaragua, quería vincularla a Inglaterra, era un hombre progresista y eso surgió con las ideas. Pero ¿qué es lo que sucedió? Aquí hubo una contrarrevolución, a Zelaya lo derrotaron los Estados Unidos y lo más reaccionario de la oligarquía. ¿Qué fue lo que vino entonces? Vino una contrarrevolución, una ruptura de la cultura nicaragüense, una ruptura completa, una dislocación en la que los prevanguardistas denigraron por completo a Rubén Darío que defendió en el exterior las ideas liberales y al gobierno de Zelaya y fue anti-imperialista. Todas estas cosas hay que ir las encajando en sus respectivas casillas, en su lugar, en la historia de este país. Cuando cayó Allende en Chile, hubo una persecución; aquí se persiguió también a la gente, y Salomón de la Selva tuvo que irse de Nicaragua y todos estos hombres cultos tuvieron que emigrar, perseguidos por la contrarrevolución, porque Chamorro andaba ofreciéndole cuchillo a todo el mundo. Aquí hubo una ruptura, no hubo un movimiento ante, pre, hubo una ruptura cultural política y social con la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua; eso fue lo que hubo. Que no nos vengan con cuentos esta gente, engañándonos a nosotros. Aquí hubo una contrarrevolución y unos se fueron al exterior, otros murieron, otros pobres hombres cayeron en un estado de ignominia, de vileza, otros se volvieron locos, Alfonso Cortés se volvió loco; es una forma de alienación, de una falta de salida. ¿Aquí vino una contrarrevolución completa vino la marinearía norteamericana, y comenzaron a barrer, con todo, con la cultura, el Zelayismo, con la idea burguesa de los liberales que eran revolucionarios.

Nosotros no somos antiburgueses por principio. Reconocemos que hubo una revolución y que esos eran los hombres de Nicaragua de ese tiempo. Lucharon contra ellos y los vencieron, los vencieron a las malas, con la ayuda de los Estados Unidos, con las tropas norteamericanas vencieron a Zedón, a la cultura y a todos. ¿Y qué ocurrió?. Como decía antes, junto con las tropas norteamericanas vino la contrarrevolución cultural institucionalizada: trajeron para sustituir los colegios laicos, colegios religiosos. No vamos a decir que los religiosos sean tal o cual. Tenemos un profundo respeto por

la religión y tenemos un profundo respeto por los cristianos revolucionarios, pero al momento de enjuiciar la historia tenemos que ser objetivos. Aquí planearon una contrarrevolución, pero al final las cosas les salieron muy mal, porque los que trajeron como contrarrevolucionarios resulta que después les salieron revolucionarios.

Son las épocas, son las revoluciones las que fecundan a los hombres, no al revés. A partir de 1909 comienzan todos los colegios aquí, los hermanos cristianos, las monjas, Los masones. Todavía en Granada creo que hay masones. Dicen los masones por decir que son ateos; el ateísmo como fuerza ideológica quiso ser aplastada por las religión. Después de eso precisamente surgieron todas estas nuevas ideas y Nicaragua cayó en un ostracismo hasta que vino Somoza, la dictadura.

Cuando comenzó a constituirse el movimiento revolucionario sandinista, se dio el hecho cultural: hubo libros, igual como se dio en la revolución liberal. Teníamos a Alemán Bolaños, a Salvatierra, a poetas que cantaron la gesta Sandinista de Liberación Nacional. Pero rápidamente vino otra vez la contrarrevolución y se vinieron otros culturalmente contra-revolucionarios a barrer con todo lo que aquí había, y volvieron a atacar a todos. Más o menos el mismo proceso: perseguidos los poetas revolucionarios porque no podían hacer nada más; exilados los poetas revolucionarios, la gente de cultura revolucionaria no tenía país. Ahí hubo otra ruptura un poco más sorprendente. Había una identificación grande entre los liberales y los sandinistas, eran Rubendarianos. Pero vinieron otros, los del famoso movimiento vanguardista que vinieron a decir que eran de vanguardia, cuando eran el producto genuino de la contra-revolución (nosotros conversando, decíamos que el somocismo no había creado a Somoza, sino él, él creó al somocismo, él creó la ideología, él le dió cemento, le dió consistencia a esas cosas. Los poetas de vanguardia no fueron vanguardia ni fueron predecesores de nada, fueron un movimiento contra-revolucionario. Hay que estudiar esto bien, porque la revolución después los va a separar por completo. Porque como les decía, la revolución es la que fecunda a los hombres y les cambia su conciencia. Los que eran burgueses comienzan a transformar su conciencia. De los del inicio de Coronel y de los contra-revolucionarios de Pablo Antonio, de Pasos que murió, de Joaquín Zavala Urtecho, de todos esos se comienzan a separar algunas ramas y se escinden unos, que al momento de comenzar la revolución se van hacia la derecha, o quedan exentos, o sea alienados y

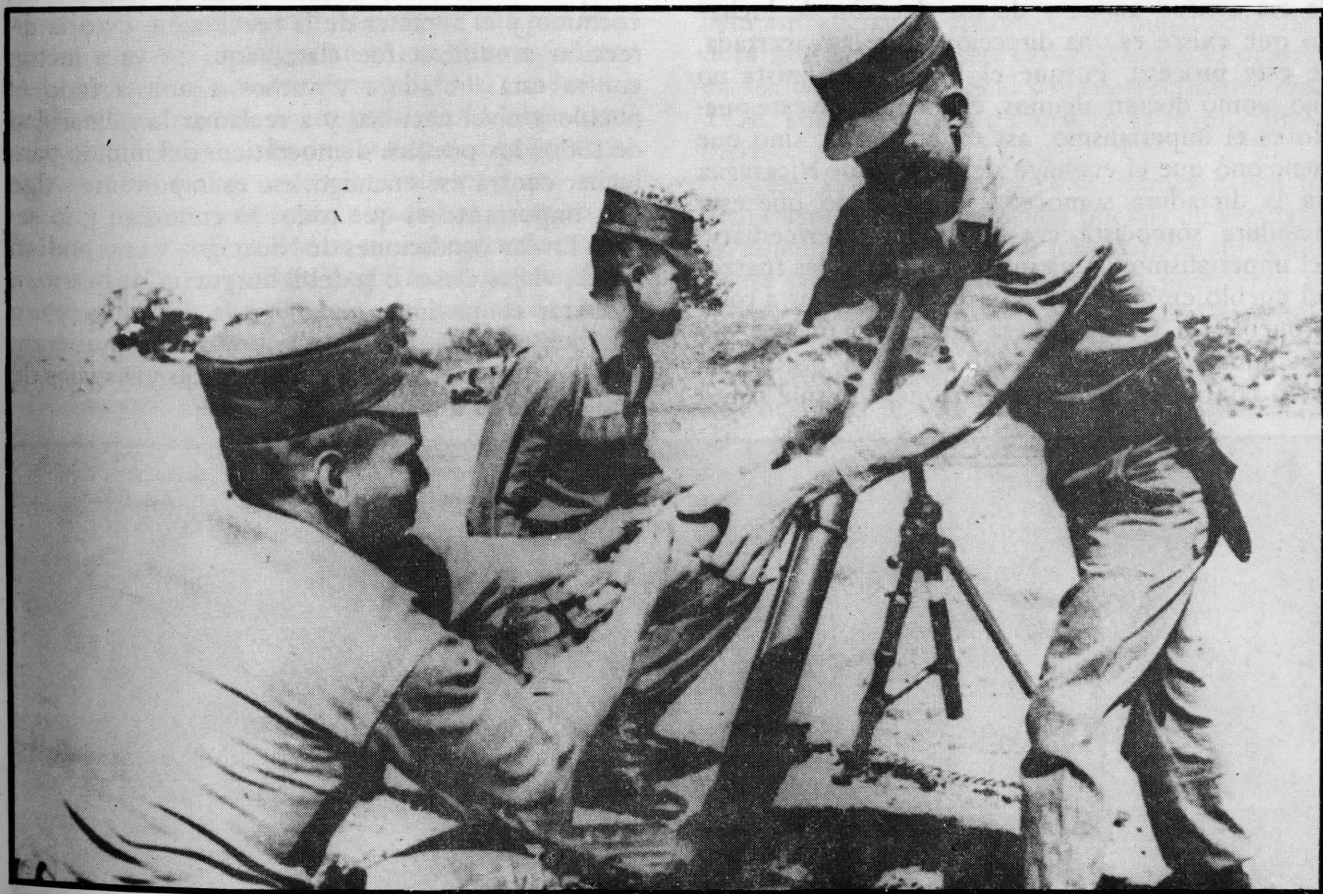


otros que se van a la izquierda como Cardenal, que era del movimiento supuestamente de vanguardia, se separa de él y se transforma en otra cosa; no se separó, sino que se enfiló con la revolución y señaló toda una línea revolucionaria que tuvieron después Leonel Rugama y otros.

Hacia la derecha se fueron otros elementos y se perdieron, porque la revolución enseña la cultura y esconde a lo que no es revolucionario. Así como nos hicieron a nosotros antes, así hace la revolución ahora éstos son movimientos sociales o revoluciones de sol que dan vuelta, como decía Cardenal. Tenemos el caso de Carlos Martínez Rivas, alienado, un hombre positivo, un genio de la literatura nicaragüense, que quedó prensado por la historia, ni a un lado ni al otro en la situación inobjetiva, en el subjetivismo puro y ése no estuvo ni con uno ni con otro, o estuvo a veces con uno y a veces con otro. Eso a él no le importa mucho eso es una alienación. Pero lo que quería señalar, cómo las condiciones económicas y sociales son las que permiten entender los fenómenos históricos, la cultura, y la política; por eso al responder esta pregunta de si la burguesía, se va a liberar yo diría: si transforma su conciencia, si comprende cuál es la necesidad de Nicaragua de seguir adelante, de que tiene que ser anti-imperialista, tiene que ser popular, tiene que ser nacional y sobre todo tiene que ser auténticamente nicaragüense para poder liberar esta revolución. Ese es el desafío que tiene esta burguesía.

Los Estados Unidos sabían que tenían que colocar aquí una dictadura fuerte para que les asegurara una dominación prolongada y no podían confiar entonces en los Sres. Argüello, ni en los señores Sacasa, ni en los señores X: confiaron en la guardia nacional. Ese fue el proyecto de dominación del imperialismo en las condiciones de los países latinoamericanos dependientes. Tuvieron que recurrir a esa forma que se convirtió en una fórmula clásica: la dictadura militar; la dictadura militar ahí donde no hay clase lo suficientemente fuerte interna, como para poder amortiguar o detener a las fuerzas motrices y sociales, que ante una explotación brutal y una opresión bárbara tienen que reaccionar de todas maneras en contra del régimen político. La dictadura militar fue apenas un aparato intermediario de la dominación de los Estados Unidos que al mismo tiempo venía a soportar una dominación de los sectores tradicionales terratenientes y de los nuevos. Pero fundamentalmente, si se instaura aquí un régimen político el de la dictadura militar, es porque fueron los Estados Unidos los que organizaron ese poder, porque necesitaron ese poder para garantizar la situación y el orden, decían, en Nicaragua.

Aquellos primeros hombres, como les dije antes, que se reunieron en algún lugar entre 1959-1961 para fundar una organización, para desarrollar un método de lucha, al reunirse, a pesar de la humildad de las circunstancias, estaban inaugurando un hecho transcendental que significaba volver las cosas a su lugar, porque los liberales y los conservadores quisieron oscurecer totalmente la idea de que aquí existía una dictadura militar que no era nicaragüense, una dictadura militar que le obedecía totalmente a los Estados Unidos y que en algún momento de su desarrollo, inclusive, estuvo en contra de todo Nicaragua, porque era un poder extraño a Nicaragua, porque a los mismos sectores de la burguesía los atacó en su momento; eso es claro. Por otros lados estaban esos otros sectores políticos, los llamados socialistas que no eran más que elementos dogmáticos, que oscurecían el panorama de la realidad de Nicaragua, que hablaban en un lenguaje extraño. El Frente Sandinista fue y dio esa contribución; el método de lucha en el sentido que la única forma de derrotar a ese poder, a ese instrumento de los Estados Unidos, era rescatando la lucha armada revolucionaria, al igual que lo hizo Sandino. Por que Sandino sabía que la única forma



de derrotar ese poder era también con las armas en la mano y el imperialismo lo quiso impedir, quiso en un momento determinado conseguir una alianza entre Sacasa, que era el Presidente de la República, sus fuerzas sandinistas en contra de Somoza y en contra de la guardia nacional a la que siempre atacó. Sandino concibe el peligro de la guardia nacional y sus proyecciones, y precisamente fue la guardia nacional la que asesina a Sandino a espaldas de Sacasa. Son los Estados Unidos los que directamente asesinan a Sandino y buscan cómo desmontar el proyecto revolucionario, el programa revolucionario de Sandino.

Por eso hemos hablado que cuando el Frente Sandinista se organiza, se da una reintegración del movimiento revolucionario; el Frente Sandinista dice no a las elecciones, sí a la lucha armada, sí a la participación de todas las clases sociales en la lucha con un programa democrático, y al mismo tiempo probando en la acción, con la consecuencia revolucionaria que está dispuesto a ponerse al frente e impulsar ese movimiento. Porque algunos decían que sí, que lo iban a hacer, pero no lo hacían, se quedaban con las ideas en la cabeza, y entonces cuál es la magia que está debajo de ese heroísmo y de esa actitud audaz y de esa decisión de lucha? Lo que existe es una dirección correcta, acertada, de este proceso. Porque el Frente Sandinista no dijo, como decían algunos, el enemigo de este pueblo es el imperialismo, así en abstracto, sino que mencionó que el enemigo del pueblo de Nicaragua era la dictadura somocista y que dado que esta dictadura somocista era un poder intermediario del imperialismo, había que lanzar todas las fuerzas del pueblo en contra de esa dictadura, unir a todo el pueblo en contra de esa dictadura, porque esa dictadura es enemiga de todo el pueblo, porque está en contra de lo que es nacional. Lo que había

que hacer era demostrar que era de liberación nacional, y en sus momentos, en esas circunstancias de las luchas pasadas, se demostró que era una lucha de liberación nacional. Cuando la dictadura se quita la careta, se lanza contra todo el pueblo, y se lanza inclusive contra los sectores comerciales e industriales.

El Frente Sandinista liberó el movimiento revolucionario, no solamente por su acertada percepción de la realidad, en el sentido de ver a la dictadura como el enemigo inmediato, el enemigo general de los nicaragüenses. Nosotros no podíamos decir: bueno, va a ser el imperialismo el enemigo. Aquí muchas personas y muchos grupos decían que el Frente Sandinista se estaba derechizando, que ya no se señalaba al imperialismo norteamericano como al enemigo universal. Aquí teníamos que señalar a un enemigo para luchar contra ese enemigo, y luego diseñar una estrategia que estuviera de acuerdo, en coincidencia, con la lucha que se nos avecinaba; por lo tanto lo que debíamos hacer era preparar una lucha para vencer al imperialismo. Algunos hasta pensaban que el imperialismo debería venir aquí a Nicaragua, para que se cumplieran las tesis erradas sobre el carácter del enemigo y el carácter de la revolución. Pero la dirección sandinista fue clara, aquí se va a luchar contra esta dictadura y vamos a unir a todo el pueblo a nivel nacional y a reclamar la solidaridad de todos los pueblos democráticos del mundo para luchar contra ese enemigo, eso es importante. Algo más importante es que todos lo conozcan y lo sepan. En las condiciones de Nicaragua ya no podían ser las viejas clases o la débil burguesía las que iban a liberar el movimiento contra la dictadura; y no por que ellas no pudieran o porque no quisieran, sino porque las condiciones históricas y sociales de este país se lo impedían.

